

Texto- Juan 8:12-30

Título- ¿Morirás en tus pecados?

Proposición- Si no crees en Cristo, la luz del mundo, morirás en tus pecados.

Intro- ¿Has pensado alguna vez en cómo vas a morir? Hay personas que piensan demasiado en este tema, y por eso tienen miedo de todo, aun el salir de sus casas. Otras personas realmente nunca han pensado en cómo van a morir, tal vez porque son muy jóvenes. Pero yo creo que la mayoría de nosotros ha pensado por lo menos algunas veces en cómo vamos a morir. A veces yo bromeo que voy a morir bajando unas escaleras, porque me da miedo el pensar que me voy a caer- cuando era niño tenía un miedo tremendo de un incendio en mi casa. Aquí en el DF muchos tienen miedo de los temblores, y algunos piensan que van a morir por uno de ellos. Yo no sé cuál es tu miedo, o si has pensado en cómo vas a morir, pero creo que es muy común entre la mayoría de la gente en el mundo.

Empiezo el mensaje de hoy con esta pregunta, si has pensado alguna vez en cómo vas a morir, porque nuestro pasaje habla de este tema- Cristo dijo a los fariseos que iban a morir en sus pecados. Entonces, aquí el tema no es cómo vas a morir en cuanto al medio- en un accidente, en la noche mientras duermes, etc.- sino habla de cómo vas a morir en cuanto a la condición de tu alma- cada persona o va a morir en sus pecados o va a morir en Cristo- no hay otra opción. Y la diferencia entre estos dos tipos de muertes es inmensa- porque si mueres en tus pecados, significa una muerte eterna fuera de la presencia y bendición de Dios, sufriendo Su ira para siempre en el lago de fuego que se llama el infierno. Pero si mueres en Cristo, tienes una paz y tranquilidad que sobrepasa todo entendimiento, no hay miedo del futuro. Solamente una creencia y dependencia verdadera en Cristo puede proveer este tipo de confianza y esperanza.

Pero el énfasis de lo que Cristo enseñó en este pasaje- y por eso, el énfasis de este mensaje de hoy- está en el hecho de que hay personas que mueren en sus pecados debido a que rechazan a Cristo como el único Salvador verdadero. Y existe la posibilidad muy real que haya personas escuchando este mensaje que se encuentran en este peligro, el peligro de morir sin Cristo, de morir en sus pecados, porque si uno no cree en Cristo, la luz del mundo, morirá en sus pecados. Esto es lo que aprendemos de las palabras de Cristo aquí en esta parte de Juan 8- si tú no crees en Cristo, la luz del mundo, morirás en tus pecados. Y no hay nada peor que este fin- nadie quiere morir en un accidente en la calle, o en un temblor, o algo así- pero la verdad es que la manera en la cual mueras aquí físicamente no es importante comparada con la cuestión de cómo vas a morir en cuanto a la condición de tu alma, de tu estado ante Dios. Hoy vamos a estudiar más de las palabras de Cristo, de Sus enseñanzas, para dar a los hijos de Dios más confianza y más paz en nuestras vidas, y para avisar fuertemente aquellos que no creen en Él, y que, por eso, van a morir en sus pecados.

Entonces, si entendemos que el mensaje de este pasaje que hoy vamos a estudiar es que si no crees en Cristo, la luz del mundo, morirás en tus pecados, en primer lugar necesitamos estudiar esta declaración que Cristo es la luz del mundo.

I. Cristo es la luz del mundo- vs. 12-20

Encontramos esta verdad declarada por Cristo en el versículo 12- Él dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Entonces, aquí tenemos una descripción de Cristo de Sí mismo, y una promesa de cómo aplica a las personas que le siguen. Necesitamos entender lo que Cristo quería decir con esta descripción, cuando dijo que es la luz del mundo. Recordamos que estudiamos este tema, de Cristo la luz, en el capítulo 1 de Juan, al principio de este estudio. Vamos a leer Juan 1:1-12 [LEER]. Cristo es la luz que resplandece en las tinieblas, la luz que alumbra a todo hombre para que puedan ser hechos hijos de Dios y tener la vida eterna. Esta es la misma idea que encontramos en nuestro pasaje de hoy, en el versículo 12- Cristo hace el contraste entre la luz y las tinieblas- Sus seguidores no tienen que andar en tinieblas, porque tienen la luz de la vida- que es la vida eterna. Las tinieblas representan el reino de Satanás, el pecado, la vida sin Cristo- cada persona nace en estas tinieblas porque nacemos con una naturaleza pecaminosa,

sin deseo alguno para con Cristo, sin alguna obra buena. Y si esta es la verdad, que cada persona nace así y en necesidad de la salvación, deberíamos entender porque la Biblia enfatiza tanto el tema de la luz- y aquí, la persona de la luz, Jesucristo.

Porque este tema de la luz no es algo nuevo en el libro de Juan- en los salmos leemos que Jehová es nuestra luz y nuestra salvación, y que Su Palabra alumbra nuestros caminos. En Isaías y Zacarías leemos de las profecías del Mesías, que sería la luz de las naciones, y también la única luz en el cielo. Entonces, cuando Cristo hizo esta declaración, que era la luz del mundo, los fariseos deberían haber reconocido el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento que ellos habían estudiado.

Pero como siempre, ellos no podían aceptar las palabras de Cristo, Sus palabras de vida y de verdad- no, como siempre tenían que argumentar, tenían que demostrar su incredulidad. Lo que tenemos en este capítulo 8, empezando en el versículo 12 hasta el fin del capítulo, es un debate entre Cristo y los judíos, especialmente los fariseos. Cristo enseña algo, y los judíos responden en incredulidad o burlándose de Él, argumentando en contra de todo lo que dijo.

Vemos esto en primer lugar en los versículos 13-20- después de que Cristo dijo que era la luz del mundo, el versículo 13 dice, “entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de Ti mismo; Tu testimonio no es verdadero.” Estos judíos no podían aceptar nada de lo que Cristo dijo, ¡aun cuando era algo para su propio bien! El hecho de que Cristo es la luz del mundo debería haber sido algo de ánimo a estos judíos que estaban esperando a su Mesías, que estaban en tinieblas y en necesidad de la luz verdadera del mundo. Pero sus corazones eran tan duros que no podían aceptar la verdad, no querían aceptar la verdad- solamente querían argumentar y argumentar en contra de las palabras de Cristo.

Pero Cristo defendió Su declaración, defendió el hecho de que realmente era la luz del mundo, que lo que dijo fue la verdad. No dijo nada nuevo, porque en el versículo 14 dijo que Su testimonio era verdadero porque vino del cielo, y en los versículos 16-18 reclamó otra vez que Su Padre también era un testimonio verdadero- aunque en el versículo 19 los judíos rehusaron entender que habló de Dios- Dios el Padre y no de un padre humano.

Pero la defensa más importante de la declaración de Cristo que es la luz del mundo es lo que dijo en el versículo 15 y el principio del versículo 16 [LEER]. Aquí Cristo otra vez está hablando del tema de juzgar, algo que hemos estudiado en algunos mensajes anteriores. Cristo dijo a los fariseos, “ustedes juzgan según la carne; Yo no juzgo a nadie.” Tenemos que recordar lo que hemos aprendido de cómo interpretar la Biblia- es incorrecto sacar las palabras de Cristo fuera de su contexto y decir, “Cristo dijo, Yo no juzgo a nadie- entonces yo tampoco- nunca voy a juzgar a nadie aun cuando está viviendo en pecado.” No es así- recordamos lo que dice Juan 5:22, cuando Cristo dijo, “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.” También entendemos muy claramente que esto no significa que Cristo nunca juzga si leemos el siguiente versículo, cuando Cristo dijo, “y si Yo juzgo, Mi juicio es verdadero.” Entonces Cristo no quería decir que nunca juzgó, sino que no juzgó cómo los fariseos, no juzgó con juicio según la carne, sino siempre con justo y perfecto y verdadero juicio.

Esto es el contraste aquí- no entre juzgar y no juzgar, sino entre juzgar según la carne y juzgar como Cristo, en verdad. Los fariseos juzgaron según la carne, y por eso no creyeron que Cristo era la luz del mundo, que Cristo era su Mesías, porque estaban esperando algo diferente. Ellos eran ciegos a la luz de Cristo, habían cerrado sus ojos para que no pudieran ver la verdad. Y desafortunadamente, esta descripción es la verdad para muchísimos hoy en día también. Cristo es la luz del mundo, Cristo es el único que puede salvarnos de andar en tinieblas, el único que puede darnos la luz de la vida. Pero muchos no creen- de hecho, la mayoría no cree en Él. ¿Por qué? ¿Cuál es el problema? El problema es que las personas sin Cristo juzgan según la carne, piensan de manera terrenal y nada más- no tienen el Espíritu Santo y por eso no pueden entender las cosas espirituales ni quieren entenderlas.

Entonces, la aplicación aquí es que cada persona tiene que creer que Cristo es la luz del mundo, tiene que admitir que está en tinieblas y por eso en necesidad de la luz, porque es verdadera, porque es la única manera

para tener la vida eterna. Cristo es la luz del mundo, si lo crees o no- podemos usar el ejemplo del sol- y el sol existe y funciona aun si cierras tus ojos y dices que no puedes verlo y por eso no crees que exista. Es lo mismo cuando hablamos espiritualmente- el hecho de que cierras tus ojos y rehúsas ver a Cristo, la luz del mundo, no significa que no existe- nada más prueba tu incredulidad. Por eso digo, abre tus ojos y cree en Cristo, la luz y el Salvador del mundo.

Pero hay una aplicación para los cristianos también en cuanto a esta verdad que Cristo es la luz del mundo- obviamente, en primer lugar, que no andamos en las tinieblas, sino que tenemos la luz de la vida. Pero cuando leemos que Cristo es la luz del mundo, deberíamos pensar en Mateo 5:14-16, cuando Cristo dijo de Sus hijos, “Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.” La pregunta es, ¿hay una contradicción aquí? Un versículo dice que Cristo es la luz del mundo, y otro versículo dice que nosotros somos la luz del mundo. La respuesta se encuentra en los contextos- cuando la Biblia dice que Cristo es la luz, habla de Él como Salvador, como la persona que trae la luz de la salvación al mundo. Cuando dice que nosotros somos la luz del mundo, el contexto habla de nuestro testimonio ante el mundo- es decir, como cristianos reflejamos la luz de Cristo al mundo incrédulo. Es como funciona el sol y la luna- el sol produce luz porque es una estrella grandísima- la luna, por otro lado, no produce ninguna luz, sino nada más refleja la luz del sol. Los dos seres celestiales parecen dar luz, pero solamente el sol produce la luz; la luna solamente refleja la luz del sol. Así es para nosotros los hijos de Dios- no producimos ninguna luz, pero tenemos la responsabilidad de reflejar la luz de Cristo a las personas que no le conocen.

Esto es el primer énfasis de este pasaje- Cristo declaró que es la luz del mundo, pero los fariseos no creyeron en Él, en esta verdad, porque juzgaron según la carne y no espiritualmente. La misma cosa sucede hoy en día- todos necesitan a Cristo, la luz del mundo, pero la mayoría ni tienen el deseo ni el discernimiento espiritual para creer en Él. Y ¿cuál es la consecuencia de no creer en Cristo, la luz del mundo? Él que no cree morirá en sus pecados- esto es el segundo punto que tenemos que entender de este pasaje.

II. Él que no cree morirá en sus pecados- vs. 21-27

En el versículo 21 encontramos, por primera vez, las palabras que nos dan el título de este mensaje- Cristo dijo, “Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde Yo voy, vosotros no podéis venir.” Cristo dijo a estos fariseos, que no querían creer en Él como la luz del mundo, que nada más querían argumentar y argumentar en vez de creer, que ellos iban a morir en su pecado. Cristo dijo lo mismo en el versículo 24, pero en ese versículo dijo que ellos iban a morir en sus pecados- plural en vez de singular. ¿Esto es importante? Yo creo que sí- en el versículo 21 es pecado, singular, reflejando el hecho de que los fariseos iban a morir en su pecado específico de la incredulidad. Es decir, puesto que ellos no querían aceptar nada de lo que Cristo dijo, puesto que ellos argumentaban en contra de Sus enseñanzas en cada oportunidad, no iban a ser salvos, porque no hay salvación fuera de Cristo, la luz del mundo. Debido a su pecado de incredulidad, iban a morir en sus pecados. En el versículo 24 la verdad es la misma pero más general- Cristo no quería que nadie pensara que solamente la incredulidad iba a causar la muerte eterna, sino todo pecado- y de hecho, el pecado de la incredulidad en Cristo como Señor y Salvador dirige a una persona a otros pecados también- si no cree en Cristo, es contralado por sus propios deseos, su orgullo, las pasiones mundanas, etc.

Pero necesitamos aclarar aquí, ¿qué significa morir en sus pecados? Porque esta es la pregunta que he hecho en el título de este mensaje, haciéndola personal para nosotros hoy en día- ¿tú morirás en tus pecados? Es una pregunta importante, porque la respuesta demuestra si la persona va a vivir con Dios para siempre en el cielo, o en el tormento del infierno para siempre. Cada persona necesita preguntarse a sí mismo si va a morir en sus pecados o si tiene la confianza en Cristo del perdón de sus pecados. Porque no hay otra opción- o vas a morir en tus pecados y sufrir las consecuencias de ellos para siempre, o Cristo pagó el precio por ti y tienes la esperanza de vivir limpiado y lavado con tu Salvador para siempre.

El morir en tus pecados significa nunca experimentar el perdón de Dios por tus pecados, significa que tú vas a pagar la paga del pecado, que es la muerte eterna. ¿Por qué digo esto? Así dice Romanos 6:23- “Porque la

paga del pecado es muerte.” Y todos han pecado, todos son pecadores, porque Romanos 3:23 dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Destituidos de la gloria de Dios significa la misma cosa que morir en tus pecados- debido a tus pecados, vas a morir no solamente de manera física, sino espiritualmente, una muerte en el infierno que es para siempre. Cada pecado merece la ira y el juicio de Dios- cada vez que has hecho algo en contra de Su ley- ya sea con tus acciones, o tus palabras, o tus pensamientos, o tus deseos, has pecado- y aun un solo pecado es suficiente para condenarte para siempre. Si no has recibido el perdón de Dios por la obra de Cristo, vas a morir en tus pecados, vas a pagar el precio por cada infracción de la ley de Dios, y este precio es la muerte eterna.

Esto es lo que Cristo estaba diciendo a los fariseos, que iban a pagar por sus pecados, iban a morir en sus pecados, morir espiritualmente sin esperanza de rescate del fuego eterno. Tal vez para algunas personas esta explicación parece muy fuerte- alguien diría, “esta es una mala interpretación de las palabras de Cristo, porque el Cristo en quien yo creo nunca diría tal cosa- mi Cristo salva a todos, mi Cristo no condena a nadie- mi Cristo perdona a todos de sus pecados, no permite que nadie vaya al infierno porque Él es amor.” Bueno, puedes creer esto si quieres pero no es bíblico- no puedes encontrar prueba bíblica para una creencia así, un Cristo así. Cristo fue muy directo contra estos fariseos- les dijo que iban a morir en sus pecados, en su incredulidad, sin un Salvador porque no querían creer en Él.

Y hay razones muy buenas y válidas por las cuales Cristo les habló a ellos así. En primer lugar, estos fariseos eran tan incrédulos de Cristo y Sus enseñanzas que se burlaron de Él- en el versículo 21 Cristo repitió algo que había dicho anteriormente en el capítulo 7- dijo, “Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde Yo voy, vosotros no podéis venir.” En el capítulo 7 lo había dicho así- “todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que Me envió. Me buscaréis, y no Me hallaréis; y a donde Yo estaré, vosotros no podréis venir.” Y esta vez los fariseos se burlaron de Él, porque ellos dijeron, “¿Acaso se matará a Sí mismo, que dice: A donde Yo voy, vosotros no podéis venir?” ¿Por qué digo que estaban burlándose de Él? Porque para los judíos, una persona que se suicidara iría al infierno- entonces, ellos estaban burlándose y diciendo que Cristo tendría que ir al infierno para estar donde ellos no podían ir, porque sin duda ellos iban a ir al cielo. ¡Qué orgullo, qué incredulidad! Por eso Cristo les dijo que iban a morir en sus pecados, porque ellos se consideraban mejores, más justos que Cristo. Este mismo orgullo se encuentra en los versículos 25-27, cuando dijeron a Cristo, “¿Tú quién eres?” Esto no fue ignorancia, porque Cristo les había dicho quién era por capítulos y capítulos. En el idioma original la estructura nos hace ver que no era ignorancia, sino otra vez estaban burlándose de Él, diciendo, ¿quién eres Tú?, como que no tuviera la autoridad para decir tales cosas. Y por eso leemos en el versículo 27 que no entendieron ni aceptaron Su respuesta.

También Cristo les habló así, fuertemente, porque estos fariseos eran del mundo- por eso iban a morir en sus pecados. Esto es lo que leemos en los versículos 23-24 [LEER]. Básicamente, Cristo les dijo que la razón por la cual no entendían nada de lo que Él enseñó fue debido al hecho de que ellos eran de abajo, y Él de arriba. Por eso iban a morir en sus pecados, porque eran mundanos en vez de espirituales. Y esta verdad aplica tanto a nosotros como lo hizo a los fariseos hace 2,000 años, porque la Biblia habla mucho de este tema, habla mucho del peligro de ser mundano, de ser de abajo en vez de arriba. Santiago 4:4 dice, “¿No saben que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Este aviso es muy importante- si las cosas del mundo te son más importantes que una relación con Dios, eres amigo del mundo, y así un enemigo de Dios. No puedes decir que eres cristiano pero jugar con las cosas del mundo, con sus placeres pecaminosos, con las cosas en las cuales los incrédulos participan pero que son prohibidas por Dios. No juegues con Dios, no juegues con las cosas espirituales, porque solamente hay dos lados- estar al lado de Dios, y así un enemigo del mundo, o estar al lado del mundo, y así un enemigo de Dios.

También en I Juan 2:15 leemos que “si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Otra vez, la Biblia no nos deja espacio para argumentos- si amas al mundo, no amas a Dios- punto. Si tus prioridades están fijadas en las cosas mundanas, si no te causa problemas actuar como el mundo incrédulo, si estás jugando con un pie en el mundo y otro en la iglesia, estás equivocado- si amas al mundo, si es tu prioridad, no amas a Dios, y vas a morir en tus pecados. En contraste, Cristo dijo a los fariseos que Él era de arriba, y nosotros, Sus hijos, también podemos decir lo mismo. Es como leemos en Filipenses 3- dice que algunos solamente piensan en lo

terrenal, pero “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.”

Entonces, hay un contraste entre aquellos de arriba y aquellos de abajo- un contraste de prioridades, de deseos, de acciones, de amor- y tal vez aun más importantemente, un contraste de muertes y futuros- los de arriba van a morir en Cristo y vivir para siempre, mientras los de abajo van a morir en sus pecados y sufrir la ira de Dios para siempre. Y por eso tenemos que hacer una pregunta- ¿de dónde eres? ¿De arriba o de abajo? ¿Vas a morir en tus pecados o vas a morir en Cristo? Son preguntas esenciales para cada persona aquí sin excepción, para cada niño, cada joven, cada adulto, cada hombre, cada mujer- ¿de dónde eres? Porque si eres del mundo, si amas al mundo, vas a morir en tus pecados. Solamente Cristo puede salvarte y hacerte parte del reino de Dios, el reino espiritual de arriba, para que puedas morir en la paz de Cristo.

Entonces, en este pasaje hemos visto que Cristo es la luz del mundo, que no hay duda de esta verdad porque hay testimonio, porque si alguien juzga con justo juicio tiene que admitir que Jesús es el Cristo y la única manera para ser salvo. Pero aquellos que no creen en Él van a morir en sus pecados, debido a su incredulidad, debido al hecho de que son de abajo, del mundo, y no tienen discernimiento espiritual. Todo esto es terrible para la persona sin Cristo, para el incrédulo- pero Cristo nunca nos deja sin una solución- y aquí tenemos una solución que Él dio a los fariseos en Juan 8, y es la solución para cualquiera aquí también el día de hoy que va a morir en sus pecados. La cruz es la única solución.

III. La cruz es la única solución- vs. 28-30

El versículo 27 repite que los fariseos no entendían las palabras de Cristo, no entendían que habló de Dios el Padre. Pero de todos modos Cristo tuvo misericordia de ellos- les dijo que iban a morir en sus pecados si continuaron en su incredulidad, pero también demostró cuál era la solución a este fin terrible, en los versículos 28-30 [LEER]. Yo digo que en estos versículos encontramos la verdad de que la cruz es la única solución a la incredulidad de los que van a morir en sus pecados. Pero, como ustedes pueden ver claramente, la palabra cruz no se usa aquí- tal vez a algunos no parece que este texto habla de la muerte de Cristo en la cruz por nosotros. Pero la verdad sí está- las palabras claves para entender estos versículos correctamente son las primeras que Cristo dijo- “cuando hayan levantado al Hijo del Hombre”- hablando de algo que los fariseos iban a hacer en el futuro. ¿Qué significa que el Hijo del Hombre iba a ser levantado? ¿Levantado cómo? Encontramos la respuesta en Juan 12:32-33- Cristo dijo, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” Tal vez parece que está hablando de Su ascensión al cielo, pero no- porque en el siguiente versículo tenemos la explicación- “Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir”- que Cristo iba a ser levantado habla del tipo de muerte que iba a morir, la muerte de la cruz. Estudiamos lo mismo en Juan 3, cuando dice en los versículos 14-15, “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Como la serpiente fue levantada en el desierto, puesto en un lugar para que todos pudieran verla y ser salvos, Cristo fue levantado en la cruz, ante la vista de todos, para salvar a Su pueblo y darnos la vida eterna. Entonces, cuando leemos aquí en el versículo 28 de cuando Cristo iba a ser levantado, debemos entender que se refiere a Su muerte en la cruz. Por eso digo que la única solución a este problema de la incredulidad, la única manera por la cual no morirás en tus pecados, es la cruz- no la cruz física, sino lo que sucedió allí- la muerte de Cristo en la cruz que pagó por nuestros pecados.

Y la verdad de la cruz, de la salvación por la muerte de Cristo, hace dos cosas en este pasaje- demuestra claramente la veracidad de las palabras de Cristo- que es la luz y que sin Él todos morirán en sus pecados- y hace que los incrédulos no tengan ninguna excusa para no creer en Él. Esta es la idea de los versículos 28-29- Cristo dijo la verdad, es la luz del mundo, y Su muerte en la cruz es la prueba que Él fue enviado por el Padre para hacer Su voluntad- morir por los pecados de Su pueblo. Los fariseos no tenían excusa, y nadie en el mundo hoy en día tiene excusa tampoco- la cruz demuestra que Cristo es la luz del mundo, que es la única manera para ser salvo, y los que mueren en sus pecados no tienen excusa por su incredulidad.

Nuestro pasaje nos dice, en el versículo 30, que muchos creyeron en Él- algo que nos daría mucho gusto, a excepción de lo que leemos en los versículos siguientes- que no eran verdaderos creyentes. Pero el mensaje de

la cruz siempre tiene este efecto- algunos creen, y damos gracias a Dios por ellos- pero otros no creen verdaderamente, a pesar de lo que dicen con sus bocas- aunque dicen que son cristianos, aunque tal vez asisten a la iglesia, de todos modos van a morir en sus pecados, porque la cruz no ha transformada sus vidas.

Conclusión- Entonces, ¿cómo vas a morir? La Biblia habla de dos maneras en las cuales morimos- el pueblo de Dios, Sus hijos, mueren en fe y sus muertes son estimadas a los ojos de Jehová, como dice el Salmo 116:15. Todos aquellos que mueren en fe, con la creencia en Jesucristo como el único camino de la salvación, que creen solamente y completamente en Él, entran al cielo para estar con Dios para siempre. Pero hay otra manera en la cual puedes morir- hay mucha falsa enseñanza en el mundo hoy en día, personas diciendo que todos son hijos de Dios, que todos van a vivir con Dios en el cielo para siempre, porque es un Dios de amor. Pero como hemos visto claramente hoy, hay personas que mueren en sus pecados, que mueren sin Cristo y por eso tienen que pagar por todos los pecados de sus vidas en el infierno para siempre, sufriendo no solamente el tormento físico sino, ante todo, la ira de Dios por una eternidad.

Entonces, como mencioné al principio, a veces pasamos mucho tiempo pensando en cómo vamos a morir físicamente- en qué será la cosa que nos proveerá con nuestro fin en esta vida. Pero es mucho más importante considerar en cuál manera vamos a morir en cuanto a lo espiritual- en nuestros pecados, o en Cristo. No hay otra opción- cada persona aquí debería salir de este lugar en una de dos maneras- o alabando a Dios por enviar a Cristo, por Su muerte en la cruz que nos ha dado la vida, o con la certeza que vas a morir en tus pecados si no crees en Cristo. ¿Cómo vas a morir- en Cristo, o en tus pecados?

Preached in our church 8-3-14